

seria evidente que se han engañado de buena fe, que han creído seguir la doctrina enseñada por los apóstoles, que no han tenido ningun designio de innovarla, de formarse un partido, de levantar un altar contra otro. Los antiguos herejes han tenido motivos enteramente diferentes; muchos se vanagloriaban de saber mas que los apóstoles, se daban el nombre fastuoso de gnósticos ó iluminados; su ambicion era llegar á ser jefes de secta, y lo han conseguido; han dividido la Iglesia, le han seducido sus hijos para llevárselos; no se dirigian nada menos que á destruir el cristianismo, estableciendo una doctrina diferente de la de Jesucristo. 2º Los *Padres* eran los pastores legítimos, habian recibido su mision de los apóstoles, tenian, pues, el derecho de enseñar. ¿Mas quién habia dado este derecho á Cerinto, á Valentin, á Cerdon, á Marcion, etc.? No habian entrado en el redil de Jesucristo por la puerta, sino saltando la valla; eran, pues, rateros y ladrones. *Joan.*, x, 8. ¿Con qué motivo han merecido indulgencia? 3º En el II y III siglo no se habian podido reunir tan fácilmente los pastores para confrontar la doctrina de las diferentes Iglesias, para ver si era uniforme, y si la tradicion era la misma en todas partes, se sujetaron á esta prueba cuando pudieron. Nunca han querido los herejes sufrir este yugo; aunque condenados por los concilios generales, han persistido tenazmente en sus errores, y han afectado propagarlos aun con mayor ostentacion. Es, pues, hacer una injuria sangrienta á los *Padres de la Iglesia* el ponerlos en paralelo con los herejes.

Para colmo de inconsecuencia, Beausobre, que ha dicho tanto malo de los *Padres* en su *Hist. del Maniq.*, ha creído conveniente en sus *Observaciones sobre el nuevo Testamento* recurrir á ellos para descubrir la verdadera significacion de una infinidad de palabras ó expresiones del texto griego, mientras que los protestantes en general nos reprenden porque nosotros hacemos lo mismo.

Barbeyrac, en su *Tratado de la moral de los Padres*, ha llevado la malignidad y la prevencion contra estos autores respetables todavia mas allá que los demás protestantes, ha repetido todos los cargos que se les habian hecho antes de él, y los ha añadido nuevos. Su intento era probar que los *Padres* en general han sido malos moralistas; hemos observado que Mosheim ha pensado lo mismo; sin embargo, el traductor de este último conviene en que Barbeyrac ha hecho contra los *Padres* algunas imputaciones de las que es fácil sincerarlos.

Desde luego renueva el sofisma repetido cien veces por los protestantes, á saber, que los *Padres* no son infalibles. En particular ninguno de ellos lo es; mas cuando todos, ó al menos un grandísimo número de ellos, convienen en deponer un hecho público, sensible, palpable, sobre el que no les ha sido posible equivocarse, decimos que su testimonio es infalible, que produce una certidumbre moral llevada al mas alto grado, y que es un absurdo el recusarla. En nuestros dias se ha demostrado contra los deístas la evidencia de los principios de la certeza moral, y es incontestable que los deístas argumentando contra esta certeza, no hacian mas que copiar los sofismas de los protestantes.

Estos acusan á los *Padres* de haber tratado la moral sin enlace, sin union, sin método, y de no haber dado ningun tratado completo. Si este es un crimen, los *Padres* lo dividen con Jesucristo y los apóstoles; tambien los incrédulos á su vez no han dejado de objetar que estos divinos autores han tratado la moral sin orden y sin método, que el Evangelio no es un tratado completo de ella, que en él no está probada como en los antiguos filósofos. Cuando los protestantes hayan dado una respuesta satisfactoria á los incrédulos, esta nos servirá para justificar á los *Padres*.

Desde que los autores protestantes mas instruidos, Grocio, Puffendorf, Cumberland, Hutchinson, etc., han analizado, demostrado y sutilizado la moral, y han hecho tratados expresos, quisiéramos saber qué nuevas virtudes se han visto nacer, sobre todo entre los protestantes, qué efecto han obrado sobre sus costumbres estas brillantes producciones, cuántos impíos ó pecadores han sido convertidos por las sublimes lecciones de nuestros moralistas modernos. Aun cuando supusiéramos que estos son mas metódicos, mas exactos, profundos y elocuentes que los *Padres*, lo que no sucede, siempre habria esta notable diferencia, que los *Padres* predicaban mas poderosamente con su ejemplo que con sus discursos; de aquí ha proveido la diferencia de resultados. Lactancio en el siglo IV hacia ya esta observacion, y no sabemos que nadie haya pensado en responderle.

¿Mas en qué es errónea y defectuosa la moral de los *Padres*? Han condenado, dicen nuestros adversarios, la defensa de sí mismos y de sus bienes, el comercio, el préstamo con usura, las segundas nupcias, el juramento; han alabado excesivamente la continencia, el celibato, la virginidad, la vida

austera y mortificada; han inspirado á los fieles el fanatismo del martirio; han aprobado el suicidio de las mujeres que han querido mejor matarse que perder su castidad, y muchas acciones criminales de los patriarcas, bajo el pretexto de que eran tipos, etc.

No debemos olvidar que han hecho todos estos mismos cargos contra los autores sagrados. Como hablamos en particular de cada uno de los *Padres de la Iglesia*, no olvidamos disculparlos, y de manifestar ó que les atribuyen malamente falsas decisiones, ó que los pretendidos errores que se les imputan son verdades fundadas en la Sagrada Escritura. Pueden verse cada uno de los artículos de moral de que aquí se trata, como BIGAMIA, CELIBATO, DEFENSA DE SÍ MISMO, JURAMENTO, etc.

Nuestros censores acusan á los *Padres* de haber inventado nuevos dogmas, de los que no han hablado los apóstoles: esta calumnia está refutada en el artículo DOGMA. Véase tambien TRADICION.

En los prefacios que se han puesto al principio de las nuevas ediciones de los *Padres*, se han esforzado los sabios editores en defenderlos de los criticos que los han acusado de haber caído en algunos errores sobre el dogma; muchas veces hemos hecho uso de estas apologias, y hemos demostrado la injusticia de los acusadores. Véanse las palabras DIOS, ANGEL, ALMA HUMANA, ESPÍRITU, etc. En vano han acusado tambien á los *Padres* nuestros adversarios por las explicaciones alegóricas de la Escritura, por la ignorancia de la lengua hebrea y por el uso de la filosofía: cuidamos de justificar á los *Padres* sobre todos estos puntos. Véase ALEGORIA, COMMENTADORES, HEBREO, FILOSOFÍA, PLATONISMO, etc. Creemos que no hemos dejado sin respuesta ninguna de las quejas de los protestantes.

A fin de no dejar nada sin haber dado una dentellada, Mosheim ha hablado muy mal de las últimas ediciones de los *Padres* que se han publicado, ya en Francia ó en Inglaterra; profetiza que nadie las dará tales como los sabios las desean. *Hist. christ.*, sec. 2, § 37, *notas*. Mas ya que este crítico habia concebido en su cabeza un plan de perfeccion al que solo él era capaz de llegar, al menos debiera por el celo del bien general haber dado el modelo. Esta es la ocasion de decir que es mas fácil pedirlo mejor que hacerlo tan bueno. Como los editores católicos han demostrado la oposicion que hay entre la doctrina de los *Padres* y la de los protestantes, no es

extraño que hayan desagradado á estos últimos.

PADRES MENORES. V. AGUSTINOS.

Padrino. El que presenta á un niño en el bautismo, lo tiene sobre la pila, el que responde de su creencia y le impone un nombre. En los primeros siglos de la Iglesia era de temer que engañasen á algunos de los que se presentaban á recibir el bautismo; se quiso, para seguridad, tener el testimonio de un cristiano bien conocido, que pudiese responder de la creencia y de las costumbres del prosélito, el que se encargaba de continuar instruyéndole y vigilándole. Este fiador fué llamado, *pater lustralis*, *lustricus pateris*, *sponsor*, *patrinus*, *susceptor*, *gestator*, *offerens*. Lo mismo sucedió con las *madrinas* con respecto al otro sexo. Este uso que la prudencia habia sugerido con respecto á los adultos, se creyó útil y conveniente para los niños; cuando no eran su padre ó su madre los que los presentaban al bautismo, era necesario que alguno respondiese por ellos á las preguntas que se les hacian.

Como la obligacion de los *padrinos* y *madrinas* con respecto á su *ahijado* era una especie de adopcion, la Iglesia tuvo por conveniente que produjese la misma afinidad; fué tambien un impedimento de matrimonio, y una ley de Justiniano confirmó esta disciplina.

Durante cierto tiempo se introdujo la costumbre de tomar muchos *padrinos* y *madrinas*; en el dia no se toma mas que uno de cada sexo; puede tomarse otro para la confirmacion, aunque esto no sea absolutamente necesario. Este uso ha sido sabiamente conservado; independientemente de las razones que lo hicieron establecer en el origen, la afinidad espiritual, que contraen el *padrino* y la *madrina* con su *ahijado* y con sus padres, es un lazo mas entre las familias que no puede producir sino buenos efectos; muchas veces un niño que ha perdido sus padres ha hallado una proteccion ventajosísima en los que le habian presentado en el bautismo. Dice S. Agustin que las vírgenes consagradas á Dios hacian muchas veces este caritativo obsequio á los niños que la crueldad de sus padres habia abandonado. Bingham, *Orig. ecles.*, t. 4, l. 11, c. 8

Paedobaptismo. V. BAUTISMO DE LOS NIÑOS.

Paganismo, paganos. El *paganismo* es el politeísmo unido á la idolatria, es decir, la creencia de muchos dioses, y el culto que se les da en los idolos ó simulacros que los representan. Se cree que este nombre ha

venido de que después del establecimiento del cristianismo, los habitantes del campo que llamamos *aldeanos*, *pagani*, fueron los últimos que quedaron apegados al culto de los falsos dioses, y que continuaron practicándolo; mientras que los habitantes de las ciudades y todos los hombres instruidos se hicieron cristianos. De aquí provino que *politeísmo*, *idolatría*, *paganismo*, han llegado á ser términos sinónimos.

Desde que vino bien á los incrédulos el justificar y excusar todas las falsas religiones por calumniar á la verdadera, el paliar los absurdos y crímenes del *paganismo*, para hacerlos caer sobre los adoradores de un solo Dios, se ha hecho necesario conocer á fondo el sistema de los *paganos*, su origen, progresos, los efectos que ha producido y las consecuencias que se han deducido de él; sin esto no se comprendería suficientemente la importancia del servicio que han hecho al género humano las lecciones de Jesucristo, y no nos hallaríamos en estado de refutar el odioso paralelo que han osado hacer los herejes entre el culto practicado en la Iglesia católica y el de los *paganos*. Creemos haber esclarecido suficientemente este punto en la palabra *IDOLATRÍA*; mas no hemos discutido todavía los diversos sistemas que han inventado nuestros adversarios para seducir á los ignorantes. Por otro lado han mezclado en esta materia ciertas cuestiones incidentales, con respecto á las que es bueno saber lo que hay de verdadero ó de falso.

Tenemos pues que examinar: 1° si han sido hombres los dioses de los *paganos*, y si ha empezado en el mundo la idolatría por el culto de los muertos; 2° si el politeísmo ha sido la primera religion del género humano; 3° si los politeístas han admitido un Dios supremo al que haya podido referirse el culto que daban á los dioses populares; 4° si se puede en algun modo excusar la idolatría; 5° si las leyes dadas por Moisés contra este delito eran muy severas; 6° si ha habido entre los PP. de la Iglesia unos que la hayan excusado y otros que la hayan condenado con demasiado rigor; 7° cómo han defendido los *paganos* su religion cuando ha sido combatida por los doctores cristianos; 8° si los protestantes han conseguido probar que el culto dado á los santos y á sus imágenes por los católicos, es una idolatría. Debe preverse que en todas estas discusiones nos veremos obligados á repetir en conjunto los principios y los hechos que hemos establecido en otro lugar.

§ I. ¿Han sido hombres los dioses del pa-

ganismo? En la palabra *IDOLATRÍA*, hemos probado por la Sagrada Escritura, por el sentimiento de los filósofos mas célebres, por la narracion de los poetas, que estos pretendidos dioses eran espíritus, genios, inteligencias que los *paganos* suponían distribuidos en todas partes, y á los que atribuían todos los fenómenos; que por consecuencia estos eran entes imaginarios que nunca han existido. Este sentir, por cierto que nos parezca, ha sido atacado por sabios escritores, han pensado que el politeísmo empezó por honrar á las almas de los difuntos, que así los dioses de los *paganos* han sido hombres que vivieron en las primeras edades del mundo. Aunque apreciamos mucho su erudicion, nos parece que no han fundado sus diferentes hipótesis mas que en probabilidades, y no en ninguna prueba positiva; ninguno de ellos ha combatido directamente las que hemos dado de nuestra opinion, y esto basta para atenernos á ella. Mas aun tenemos algunas que proponer.

1° No se puede dudar que el politeísmo y la idolatría no hayan nacido en las naciones sumidas en estado de barbarie, puesto que casi no se ha hallado ninguna en este estado que no fuese politeísta é idólatra. Para serlo, no se necesita tener estatuas ó imágenes esculpidas, basta adorar un objeto material cualquiera, suponerlo animado por un genio inteligente y poderoso del que depende nuestro destino. Cuando los griegos adoraban á Vénus bajo la forma de una columna ó pirámide blanca, no eran menos idólatras que cuando ofrecieron sus inciensos á la Vénus de Praxitéles. Mas en el estado salvaje, cuando las familias estaban esparcidas, aisladas, ocupadas enteramente de su subsistencia material, no puede haber habido entre ellas ningun personaje bastante importante para atraerse la adoracion de sus semejantes. No podemos citar ningun ejemplo entre los pueblos antiguos ni entre los salvajes modernos. Todos sin embargo conocían espíritus, genios, *manitous*, *fetichos* (ídolos), que temían y que soñaban, y estos espíritus no son las almas de los muertos.

2° Segun la Historia santa, los caldeos han sido los mas antiguos politeístas, y segun el testimonio de todos los autores profanos, adoraban á los astros. Si hubieran dado tambien un culto á las almas de los difuntos, seria muy singular que no hubiesen divinizado alguno de los antiguos patriarcas, que eran sus abuelos, y cuya memoria no habian podido perder. Noé y Sem, que eran el tronco de su nacion, ¿no merecian mejor altares que

un pretendido rey Belus que se les daba por su primer rey, y cuya existencia es muy incierta? Lo mismo sucede con los egipcios; reconocian á Menes por su primer rey, y es muy probable que Menes fuese Noé; mas este no era su primer dios. Segun todos los autores egipcios, el reinado de los reyes habia sido precedido entre ellos del reinado de los dioses, y estos tales, como Osiris, Serápis, Isis, Anúbis, etc., ciertamente no eran hombres, aunque algunos escritores se hayan obstinado en considerarlos como tales.

3° Entre los griegos y entre los romanos, el culto de los grandes dioses, de los dioses antiguos, fué siempre distinguido del de los héroes ó del de los grandes hombres; lo vemos por el testimonio de Hesiodo, que es el mas antiguo de los mitólogos. De modo que si los grandes dioses, tales como Júpiter, Marte, Vénus, etc., hubiesen sido hombres, en nada se fundaria esta distincion. La apoteosis mas antigua de que tuvieron conocimiento los romanos, era la de Rómulo. Lo mismo, entre los chinos, el culto de sus antepasados era muy diferente del que se da á los espíritus motores de la naturaleza, al cielo, á la tierra, á los rios, etc. Esto es cierto por el Chou-King y por las lecciones de Confucio. Solo esta consideracion debia haber desengañado á los partidarios del sistema que combatimos.

4° No puede probarse que los antiguos *paganos* tratasen de colocar las almas de los muertos en el sol, en la luna, en los demás astros, ni en los elementos, y no vemos ningun vestigio de esta opinion entre los politeístas modernos. Los filósofos que creyeron, como el pueblo, que los astros estaban animados, no han ideado que fueran las almas humanas las que se habian ido á colocar allí, y las que hacian mover á estos grandes cuerpos; semejante poder es muy superior á las fuerzas de la humanidad. Ciertamente dice Platon que después de la muerte de un hombre su alma va á reunirse al astro que le conviene; mas dice en la misma obra que los astros en cuerpo y alma han existido mucho tiempo antes de que fuese formada la raza de los hombres. Segun la opinion popular, las almas de los muertos estaban en los infernos ó en los campos eliseos, no se las creia dispersas en las diferentes partes de la naturaleza. Tampoco se puede probar que los egipcios supusieron, en los animales que adoraban, almas que antes habian estado en cuerpos humanos; mas ciertamente que supusieron espíritus, genios, dioses mas in-

teligentes y poderosos que los hombres. El filósofo Celso sostiene muy seriamente esta opinion en *Orígenes*, l. 4, n. 88.

5° En una cuestion de historia y de crítica, nos hallamos en el derecho de citar el parecer de las varias sectas de gnósticos que aparecieron en el siglo II de la Iglesia, y que habian tomado su doctrina de los filósofos, ya griegos, ya orientales; ninguno de estos sectarios ha enseñado que los dioses de los *paganos* eran hombres deificados después de su muerte; todos pensaron que eran genios ó espíritus inferiores á Dios, y que habian ambicionado hacerce adorar por los hombres. V. GNÓSTICOS, VALENTINIANOS, etc.

En vano buscamos en los varios monumentos de la creencia de los *paganos*, argumentos que prueben que los dioses antiguos, que los dioses principales y en mayor número hayan sido hombres deificados; en ellos hallamos lo contrario.

Sin embargo, los cristianos protestantes mas instruidos han abrazado este sistema; después veremos por qué motivo. Beausobre, *Hist. del Maniq.*, t. 2, l. 9, c. 4, § 2 y sig., pretende que los dioses de los *paganos* no eran sino hombres; que se halla esto demostrado por muchas de sus ceremonias. Mas, en el mismo lugar, se ve obligado á retractarse y distinguir dos especies de idolatría, á saber, la idolatría de las inteligencias ó de los espíritus que suponían en los astros y en toda la naturaleza, y después la adoracion de las almas de los grandes hombres. Hé aquí pues dioses de dos clases, la dificultad es saber á cual de los dos se empezó primero á dar culto; nosotros hemos manifestado que está decidida por los autores sagrados, por los filósofos, por los poetas, por los usos y opiniones de todos los pueblos idólatras. La pretendida demostracion que quiere sacar Beausobre de las ceremonias paganas, es absolutamente nula; aun cuando hubiese algunas que parecieran haber sido instituidas para honrar á los hombres, no se deduciria nada, puesto que los *paganos* en general atribuían á sus dioses las acciones, inclinaciones, flaquezas, vicios y accidentes de la humanidad. En su sistema, toda la mitología es un caos ininteligible, en vez de que se explica con mucha facilidad en el sistema opuesto.

Asegura que la mas grosera de todas las idolatrias ha sido el culto dado á las almas de los héroes; tambien se contradice diciendo, *ibid.*, c. 2, § 9: «El culto dado á los ángeles ó á los eonos es mas razonable que el que los *paganos* daban á la piedra; porque

los ángeles piensan y obran, en vez de que la piedra no tiene pensamientos ni acciones.» Así, suponiendo inmortalas las almas de los grandes hombres, eran también capaces de pensar y obrar como los ángeles y los eonos. Por otro lado, es evidente que la mas grosera de todas las idolatrías ha sido el culto dado á los animales y á sus figuras; esto está probado por los cargos que Moisés hace á los israelitas con motivo del culto del becerro de oro, por las palabras del libro de la Sabiduría, xiii, 10 y 14, y por las de S. Pablo, Rom., i, 23.

Beausobre cita al profeta Baruch, vi, 28, para probar que los demonios eran lo mismo que las almas de los muertos. Lo cierto es que este profeta no ha dicho de esto una palabra; únicamente dice, v. 21, que los babilonios gritaban y ahullaban contra los dioses como se hace en la comida de un difunto; mas esto no significa que los dioses lo fuesen. Sabemos que despues de la comida de los funerales se despedían con grandes gritos de los muertos. El único pasaje de la Escritura Santa que han podido citar en su favor nuestros adversarios, es el cargo que David hace á los israelitas, Ps. cv, 23, de haber sido iniciados en los misterios de Beelfegor, y haber comido de los sacrificios de los muertos. No se deduce de esto que este dios de los moabitás fuese un hombre muerto.

Añade este mismo crítico que los paganos no hicieron estatuas hasta que empezaron á adorar á los muertos. ¿Se hallaba en estado de probar que los *theraphim* de Laban eran figuras de ángeles? *Ibid.*, ii, 14. Prohibiendo á los israelitas el adorar el sol, la luna y los astros, les prohibió también Moisés el hacer ninguna figura de hombre, de mujer ó de animales. *Deut.*, iv, 16 y sig. Así que las figuras de animales no se habían hecho para representar hombres muertos. No está, pues, fundado el sistema de Beausobre en ninguna prueba sólida.

Brucker, en su *Hist. crit. de la filosof.*, l. 2, c. 2, § 9, sostiene también que el primer origen del politeísmo ha sido el culto de los muertos; mas que despues los filósofos orientales corrigieron esta preocupacion. Supusieron, dice, un Dios supremo, padre y gobernador del universo, cuya esencia, como una grande alma, penetraba toda la naturaleza, y era el origen de los espíritus que gobernaban cada parte. Creyeron que estos espíritus habían salido de la esencia divina por emanacion, y que solamente eran una modificacion de ella. Tal ha sido, segun él, la

opinion, no solo de los caldeos y de los egipcios, sino de todo el antiguo *paganismo*. De aquí deduce que los caldeos adoraban al Dios supremo bajo el nombre de Baal ó de Júpiter Belus, porque sus filósofos les enseñaron á referir al Dios supremo lo que decían de su rey Belus que había sido el primer objeto de su culto.

Nada mas fabuloso que esta hipótesis. 1º Brucker no ha podido dar ninguna prueba positiva de lo que aventura, ni de las opiniones que atribuye á los caldeos y egipcios; no estamos obligados á creerlo bajo su palabra. 2º Los mas antiguos monumentos que tenemos de la religion de los caldeos son nuestros libros santos. Leemos en ellos, *Génes.*, xxxi, 19, que Laban tenía ídolos, y los llamaba sus dioses; 30, xxxv, 1, que Jacob, de vuelta de la Mesopotamia, y dispuesto á ofrecer un sacrificio á Dios, mandó á sus criados deshiciesen los dioses extranjeros, que le dieron, y que los enterró debajo de un árbol. Se dice en *Josué*, xxiv, 2, y en el libro de *Judith*, v, 8, que los antepasados de Abraham habían adorado muchos dioses, y dioses extranjeros; *IV Reg.*, xvii, 29 y sig., que los babilonios y demás pueblos que fueron enviados por el rey de los asirios para habitar la Samaria, unieron allí el culto de sus dioses al culto del Señor; xix, 36, é *Isaias*, xxxvii, 38, que Sennacherib, rey de los asirios, adoraba á su dios *Nesroch* ó *Nisroch* en su templo, cuando fué muerto por sus dos hijos. Jeremías anuncia á los judíos llevados á la cautividad de Babilonia, que allí verán adorar dioses de oro, de plata y de piedra. *Baruch*, vi, 3. Nos dice Daniel que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo construir una grande estatua de oro, y que la adorasen todos sus súbditos; v, 4, que Baltasar, su hijo, tuvo un gran banquete con toda su corte, que los convidados celebraron en él sus dioses de oro, de plata, de bronce, etc. No se habla del ídolo de Bel ó de Belus mas que en el c. xiv, 2. ¿Puede probarse que este Belus era un antiguo rey de la Asiria, y que su culto era mas antiguo que el de todos los ídolos de que habla la Escritura?

3º Brucker no nos dice quiénes son los filósofos caldeos que corrigieron el error de su nacion, y le enseñaron á tributar su culto al Dios supremo bajo el nombre de Belus; no conocemos ningun filósofo en ninguna parte del mundo que haya trabajado para instruir á los pueblos, ni que les haya hecho conocer al Dios supremo. Todos han ocultado al pueblo su doctrina cuando era contraria á sus preocupaciones, ó se dedicaron á reducir á siste-

ma todos los errores populares. Lo hemos demostrado en la palabra *IDOLATRÍA* y en otras partes.

4º Si ha habido una reforma religiosa entre los caldeos y pueblos vecinos, esta no puede ser mas que la de Zoroastro; ahora bien, este legislador vivía á fines de la cautividad de Babilonia, y su sistema no es el que á Brucker le ha parecido conveniente atribuir á los caldeos. V. *PÁRSIS*.

Mosheim, que era de la misma opinion que Beausobre y Brucker, reprende á los críticos antiguos y modernos que han creído hallar á los mismos personajes en los dioses de los sirios, de los egipcios, de los romanos, de los galos y de los americanos. Habría tenido razon en censurarlos, si estuviese probado que estos varios dioses han sido hombres; el mismo personaje no puede haber vivido en tantos lugares diferentes. Mas si estos dioses son el sol, la luna, la tierra, el agua, el fuego, las nubes, el trueno, etc., que creían animados, ciertamente que estos objetos son los mismos en todas partes, y han debido hacer poco mas ó menos la misma impresion en todos los pueblos.

Le Clerc tampoco ha comprendido mejor que los demás protestantes los verdaderos objetos del politeísmo y la idolatría; los expone pésimamente en su *Hist. ecles.*, *Proleg.*, sec. 2, cap. 1, § 2 y sig. No da ninguna razon nueva para probar que los dioses de los *paganos* han sido hombres.

Otros escritores han ideado que las divinidades de la mitología eran los atributos de Dios personificados; que Júpiter era su poder, Juno su justicia, Minerva su sabiduría, etc.; que así el mismo Dios era adorado bajo diversos nombres. Sin duda han pensado que el politeísmo ha nacido en pueblos filósofos, ejercitados en las ciencias y capaces de inventar semejantes alegorías. Mas hemos observado que los hombres mas ignorantes y groseros son precisamente aquellos que están mas inclinados á multiplicar, por decirlo así, la Divinidad, á poner en todas partes genios, espíritus, seres superiores á la humanidad, cuya benevolencia importa adquirir, y prevenir su cólera. En todos los pueblos, las fábulas y prácticas de la idolatría aluden mas bien á los fenómenos de la naturaleza que á los atributos de Dios. ¿Cómo reconocer estos atributos en los personajes que se suponían presidir á las inclinaciones, á los vicios, á los crímenes de los hombres, á la impudicia, á la embriaguez, al latrocinio, etc.?

Se nos objeta que algunos PP. de la Iglesia han dicho á los *paganos* que sus dioses habían

sido hombres; mas los mas antiguos, como S. Justino, Taciano, S. Teófilo de Antioquia, Clemente Alejandrino, el poeta Prudencio, etc., algunos de los que habían nacido en el *paganismo*, y que lo habían examinado mas de cerca, han estado convencidos de que estos pretendidos dioses eran genios ó demonios que se suponían animar las diversas partes de la naturaleza. Los PP. posteriores, que parecen haber pensado diferentemente, no hicieron mas que seguir la opinion que reinaba en su tiempo entre los mismos *paganos*; parecía estar confirmada por las fábulas que atribuían á los dioses las acciones, las pasiones, los vicios de la humanidad. Este era, pues, un argumento personal del que han estado en derecho de valerse los PP., sin remontarse al primer origen del politeísmo y de la idolatría.

Mas el mayor número de estos santos doctores han pensado también, y no sin razon, que los demonios y los ángeles rebeldes, atentos á aprovecharse de los errores y pasiones de los hombres, han intervenido muchas veces en el culto que los *paganos* daban á los genios puramente imaginarios, que así se han apropiado este culto, y que muchas veces lo han confirmado con prestigios. En efecto, es difícil comprender que los hombres hayan podido considerar como un culto religioso crímenes tales como la impudicia, la prostitucion, los sacrificios de víctimas humanas, si estas maldades no les hubieran sido sugeridas por espíritus malignos, enemigos de Dios y sus criaturas. No se ha necesitado para esto que los demonios fuesen á morar en los astros, en los elementos, y en todos los cuerpos en que los *paganos* suponían espíritus; les ha bastado engañar á los ídólatras con prestigios y sugestiones infernales para llegar á ser á la vez los autores y objetos de la idolatría.

* [Si los hombres antes de la loca y sacrilega empresa de Babel adoraban á un Dios infinito, eterno, todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, reconocían también inteligencias superiores á ellos, que aunque sacadas de la nada, como ellos mismos, no eran mas que los ministros de Dios y ejecutores de sus órdenes. Esta creencia, dice M. Riambourg, se alteró insensiblemente; y sin embargo, se sostuvo mucho tiempo superior á las supersticiones que aspiraban á dominarla. Hacia el tiempo de Abraham fué cuando empezó la lucha; cuando José fué conducido á Egipto se balanceaban todavía la verdad y el error, mas cuando Moisés compuso el Génesis para que se conservasen y guardasen las tradi-

ciones del género humano, el error había prevalecido generalmente (1).

¿Cómo se han oscurecido y alterado gradualmente las verdades primitivas? A medida que se debilitó la idea de Dios en el espíritu de los hombres, se vió aumentar la de los genios ó inteligencias superiores que se creían esparcidas en todo el mundo, y á las que se atribuía la direccion de todas las fuerzas de la naturaleza. El culto de los genios, asociado al principio con el del Dios supremo, trajo bien pronto y fué como el primer grado de la idolatría de los antiguos pueblos.

El hombre es conducido naturalmente á materializar todos los objetos de su creencia; los genios se confundieron insensiblemente y se identificaron en algun modo en la mente de los pueblos con la misma naturaleza, su culto se trasformó en el de los elementos, de los astros y sobre todo del sol. El sabeísmo echó entonces en el mundo tan profundas raíces que se halla en todos los antiguos pueblos; él fué el terror de los egipcios, de los primeros habitantes de la Grecia, de los fenicios, de los chinos...

El tercer grado de idolatría fué el culto de los héroes ó de los grandes hombres, que se introdujo y se esparció casi universalmente en el mundo. Los griegos sobre todo pusieron en el número de sus dioses á los jefes de sus colonias nacies, y á los que habían inventado las artes útiles y necesarias á la vida.

Por último, estas diferentes especies de idolatría se combinaron entre sí, y ya no es posible caracterizar los progresos del politeísmo. Para honrar la memoria de los dioses y perpetuar su recuerdo, se les habían erigido estatuas; la veneracion religiosa que había por estas imágenes y estatuas hizo suponer que participaban de la virtud y del poder de aquellos que representaban, y el pueblo les dió un culto absoluto. El número de dioses se aumentó prodigiosamente; cualquiera no tenia en esto otra regla que los delirios de su imaginacion y las extravagancias de su capricho. El Egipto se prosternó delante de animales que quizá en el principio no habían sido mas que símbolos del verdadero Dios, pero que bien pronto se trasformaron en otras tantas divinidades particulares. Roma levantó templos á la salud, á la fortuna, á la concordia, al honor, á la victoria, á la libertad, y aun á la voluptuosidad y al libertinaje: *Tantus error fuit, ut perniciosius etiam rebus non modo deorum nomen tribueretur, sed etiam sacra consti-*

(1) Obras de Riambourg, t. 5, pág. 72.

tuarentur (1). « En una palabra, dice el Dr. Leland, apenas había una sola cosa en el mundo físico y en el mundo moral, que no estuviese deificada en un país ó en otro, y en aquellos tiempos de superstición era más fácil hallar un dios que un hombre (2). » Si el mal no hizo en todas partes los mismos progresos, será difícil, haciendo no obstante abstracción de los hebreos, el hallar un solo pueblo que haya escapado totalmente del contagio del politeísmo, y que no haya concluido por caer en la más grosera idolatría (3).

¿Mas cuál es el origen de todas las fábulas que forman el fondo de la mitología pagana? Se han emitido varias opiniones sobre esta cuestión.

El célebre Huet, en su *Demostracion evangélica*, recorre sucesivamente la historia de todos los dioses que han adorado los antiguos pueblos, y no ve en ella más que la historia de Moisés, más ó menos alterada por la ignorancia y la corrupción. Ha sido adoptado este sistema por Bochart, Gerardo Vossio... El autor de la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos*, el abate Guerin-Durocher, aun confesando que el sabio obispo de Avranches se ha apoyado en relaciones demasiado vagas é inciertas, pretende no obstante que en la Biblia y en la historia del pueblo judío se halla el origen primitivo de las fábulas de los paganos.

El abate Banier ha abrazado otro parecer. En una extensa obra titulada: *La Mitología y las Fábulas explicadas por la historia*, sostiene que todos los dioses del paganismo no han sido más que hombres que vivieron en los primeros tiempos que siguieron al diluvio, y que todas las aventuras y hazañas que se les atribuyen son hechos naturales verdaderos, embellecidos con las ficciones de la poesía.

Pluche, en su *Historia del Cielo*, cree que el abuso del lenguaje astronómico y de las figuras de la escritura antigua es la primera fuente de la idolatría. Así, cuando se hubo descubierto el alfabeto, la escritura jeroglífica ó simbólica se conservó en los sepulcros, en los templos, en los monumentos públicos; bien pronto no fué conocida más que de los sacerdotes; el pueblo olvidó la significacion de las figuras, las tuvo por los ídolos, y les ofreció sus adoraciones y su culto.

Bergier, en su obra sobre el *Origen de los dioses del paganismo*, sostiene que la mayor parte de las fábulas no són más que alegorías. Según él, de la adoracion del verdadero

(1) Ciceron, de Nat. Deor., l. 5, c. 25.

(2) Leland, t. 4, p. 249.

(3) Riambourg, t. 5, p. 74.

Dios se pasó á la de las inteligencias, que se creía animaban la naturaleza, y á las que se atribuían sus fenómenos. Estos efectos físicos expresados en estilo poético, se han tenido después por acciones humanas.

No hay uno solo de estos varios sistemas que esté apoyado en razones bastante fuertes, para que pueda admitirse en toda su extensión; no están todos fundados más que en semejanzas de nombres ó de cosas muchas veces ligerísimas, y sobre todo en etimologías ordinariamente bien inciertas; por otro lado tienen un defecto común, el de ser exclusivos. Por tanto nos contentaremos con emitir sobre el origen de las fábulas del paganismo estas aserciones generales.

1º Es posible, y lo creemos con facilidad, que algunos pueblos antiguos y especialmente los egipcios, representaron á los astros que eran objeto de su culto, bajo figuras humanas: la ignorancia ha podido después trasformar estos símbolos, de tal modo que se hayan tenido por dioses los objetos que representaban; después se ha embellecido despacio la historia de estas divinidades imaginarias. Osiris no fué probablemente en los primeros tiempos de idolatría más que el emblema del sol, Isis el símbolo de la tierra.

2º Es muy probable que la mayor parte de los dioses adorados por los griegos y romanos han sido hombres. Tertuliano decía á los paganos: « Apelamos á vuestra conciencia, no queremos otro juez; que ella nos condene si se atreve á negar que todos nuestros dioses han sido hombres. Si pudieseis negarlo, vuestros antiguos monumentos os convencerían de la falsedad; aun en el día tributan todavía testimonio á la verdad. Sabemos las ciudades donde han vivido y donde se hicieron famosos por sus hazañas; no se ha perdido la memoria de sus acciones, y se señalan los lugares en que reposan sus cenizas (1). »

3º La historia de estos dioses en general no es más que una mezcla confusa de hechos reales, de ficciones poéticas y antiguas tradiciones, de las que unas pueden ser, y lo son en efecto, relativas á los primeros acontecimientos del mundo, á los primeros patriarcas, cuyo recuerdo al dispersarse habían llevado los diferentes pueblos. Tal es en efecto la marcha ordinaria del entendimiento humano. « En todos tiempos, dice un filósofo pagano, las tradiciones de los antiguos hechos han sido desfiguradas con fábulas que se han añadido á lo que tenían verdadero. Los que

(1) Tertull., Apolog., c. 40.

después oyeron con placer narraciones mezcladas de verdad y falsedad, se complacieron también en añadirles nuevas ficciones, de modo que por último desapareció la verdad, destruida por la mentira (1). »

§ II. ¿Han sido la primera religion del género humano el politeísmo y la idolatría? Algunos de nuestros filósofos modernos lo han asegurado sin prueba y solo por conjeturas; únicamente han hecho ver que si Dios en el principio hubiese abandonado á todos los pueblos á su ignorancia y estupidez natural, ciertamente hubieran sido politeístas é idólatras, y que tal es la inclinacion natural del entendimiento humano, como lo hemos observado en la palabra IDOLATRÍA, § 1 y 2. Mas nos dice la Sagrada Escritura que Dios previno esta desgracia desde la creacion, que él mismo instruyó á nuestros primeros padres y á su posteridad, que si todos los hombres hubieran sido fieles en conservar la memoria de sus lecciones primitivas, ninguno hubiese caído en el error.

Una prueba positiva de la verdad de esta tradicion es, que aun después del nacimiento del politeísmo y de la idolatría, casi todos los pueblos conservaron todavía una noción vaga y débil de un solo Dios, autor y soberano Señor de la naturaleza. Así, en tiempo de Abraham, de Jacob y de José, vemos todavía conocido al verdadero Dios, respetado y temido por los caldeos, por los cananeos y por los egipcios. *Gén.*, xii, xiii, xiv, etc. La historia de Job y de sus amigos, la de las matronas de Egipto, de Jethro, suegro de Moisés, de Balaam, de Rahab, de Jericó, etc., nos demuestran la misma noción subsistente aun en tiempos posteriores; desgraciadamente no influía nada en el culto, en la moral ni en la conducta de la masa de las naciones que estaban sumidas en la idolatría. Podríamos probar el mismo hecho con el testimonio de autores profanos los más antiguos é ilustrados; pero muchos sabios lo han hecho antes que nosotros. Huet, *Quæst. alnetan.*; de Burigny, *Teología de los paganos*; Cudworth, *Syst. intellect.*; Batteux, *Historia de las primeras causas*; Bullet, *Demost. de la exist. de Dios*; *Mem. de la Acad. de las Inscip.*, t. 6, en 12º, p. 337, etc. Esta idea de un Dios supremo ciertamente que no había venido á la mente de los pueblos por el raciocinio, puesto que en materia de religion no raciocinaban; era pues un resto de la antigua tradicion.

Cuando han dicho los disertadores increíu-

(1) Pausanias in Arcad.